



Arma peligrosa

No recuerdo exactamente dónde y cómo lo conocí, pero es así: casi seguro de que aquello ocurrió en los países del Leste. No era un "Federico Hanzen", allá por el año 31, el mismo en que el Presidente Ibáñez, cayó víctima de una depresión mundial tan espantosa que seguramente nunca más habrá de repetirse. Las dos cursábamos lo que entonces se llamaba Cuarto Año de Humanidades.

Las dos procedíamos, también, de lugares "la la amigua", eso es, formados en la culta de las buenas costumbres, la pulcritud y el cumplimiento del deber. Una disciplina rigurosísima desalentaba cualquier rebeldía o disidencia o pecaminosa, pese a que los dos éramos un temperamento rumiante y soñador que apenas si nos cabía en el pecho... En mi caso, las aguas se desbordaron exactamente esa año y me lancé, ebrio de libertad, a conocer de cerca ese mundo fascinante que, hasta entonces, sólo había frecuentado en la literatura, incorporándome de lleno al periodismo. En cambio, Oscar Nicomedes Vázquez Guzmán siguió llegando a clase noche a noche, tan compuesto, tan puntual y tan estudioso como siempre.

En PER, utilizando su segundo nombre y su segundo apellido, el cardenal se había transformado en Nicomedes Guzmán, el flamante poeta de "La Ceniza y el Saco", cuya publicación dio margen a elucubraciones comentarios. Al año siguiente, imprimiendo página a página en una pequeña prensa de pedal de un 32, que le permitía usar un modesto imprentero de la calle Rosas por las noches, Nicomedes Guzmán pudo salir a la luz pública con "Los Hombres Oscuros", la primera de sus grandes novelas y verdadera piedra angular de la gran Generación del 32. Durante el día, Nicomedes se ganaba el pan de su familia, garlopa en mano, como carpintero de obra gruesa en la construcción de casas obreras.

En alguna sobremesa amiga recuerdo haber contado cómo Nicomedes Guzmán saltó del banco carpintero a

como la de don Camal con doña Cuarema, conserje una foto eloquentemente aparece Nicomedes, con su esmoquinado, sangüíneo, nervioso y casi agresivo, María Pina San Cristóbal, una belleza de poderosas facciones, que cantaba óndas "al italiano modo", es decir, con voz operática, y yo, seguramente lloro y tan entusiasmado que parece que me acababa de caer dentro del pecho.

Nicomedes fue siempre un hombre directo. Le era biológicamente imposible esquivar. Aunque tragara de culvar algo por algunos minutos, lo delataba al fin, el rubor, que se le subía a mofejadas, y la voz, que se le volvía más rápida, más acropejada y más brusca que de costumbre. Yo he creído siempre que aquello no era otra cosa que amidez tratando de escapar de sí mismo. Un negativo cualquiera lo exasperaba hasta la agresividad verbal. Eso fue lo que le pasó un día en que, asediado por asperos compromisos económicos, fue a hablar con la jefe de contabilidad de la oficina, doña Amalia Haider Laekner, la cual, como buena alemana, era romántica y dotada de un inmenso corazón. Desgraciadamente, ella no pudo anticiparle la suma solicitada, y Nicomedes rompió, entonces, el único acto injusto de su vida. Publicó en un diario — no sé si en "La Nación" o en "El Siglo" — un cuento sumamente dramático, en el cual la insensibilidad del conador de un Ministerio empuja a un desesperado padre de familia al suicidio.

Doña Amalia leyó el cuento, y aun cuando ella era muy mujer — y su hermosísimo hijo rendía excelente testimonio de ello —, se sintió, de inmediato identificada con el marginado barbero del relato y rompió a llorar. Todos nuestros esfuerzos por consolarla fracasaron.

Hasta últimas horas de la tarde, secándose los bellos ojos verdes una y otra vez, estaba repitiendo, a modo de martirizante ritornello: —¿Por qué me ha tratado así Nicomedes a mí, que lo quiero tanto?

Arma peligrosa [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arma peligrosa [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile